

PARA QUE SE NOS HAGA VOLVER LA ENERGÍA

✻ 4.21-23

Arkansas tuvo recientemente una fuerte tormenta con violentos y poderosos vientos. Derribó muchos árboles, incluyendo un alto árbol de pacana que estaba en mi patio, así como algunas líneas de conducción eléctrica. El flujo de energía eléctrica se interrumpió durante horas en nuestra casa; en algunas áreas fueron días que estuvo interrumpido. Después de la tormenta, casi en todas las calles había un vehículo de reparaciones con hombres trabajando para hacer volver la energía. La mayoría de nosotros hemos experimentado «tormentas» —esto es, tormentas personales, emocionales— traumáticas en nuestras vidas. Como resultado de ello, hay quienes sienten que se les ha «desconectado» la «energía». Algunos pasan todo el día sin hacer nada y con la mirada perdida. Otros quedan descorazonados, desanimados o abatidos. Necesitan que se les «haga volver» la «energía».

ENERGÍA POR MEDIO DE PRECEPTOS (PUNTOS CULMINANTES DE FILIPENSES)¹

El libro de Filipenses tiene mucho que decir acerca de la energía. En el capítulo 2, Pablo dijo que «Dios es el que en vosotros produce [...] el hacer» (vers.º 13). La palabra «produce» se traduce de la palabra griega de la cual obtenemos «energía». ¡Dios nos *da energía!* En el capítulo 3, el apóstol escribió que algún día el Señor «transformará el cuerpo de la humillación nuestra [...] por el poder con el cual *puede* también sujetar a sí mismo todas las cosas» (vers.º 21; énfasis nuestro). En el capítulo 4, Pablo proclamó: «Todo lo puedo en Cristo que

¹ Esta porción del estudio se incluye como una oportunidad para repasar el libro. Puede que usted desee hacer un repaso más extenso.

me *fortalece*» (vers.º 13; énfasis nuestro). ¡La palabra griega que significa «fortalece» es la misma de la cual obtenemos «dinamita»!

Una manera como se puede hacer volver la energía en nuestras vidas, consiste en hacer que los preceptos del libro de Filipenses se incorporen a nuestras vidas, esto es, que sean parte de lo que somos. El tiempo que nos hemos tomado para estudiar Filipenses, se desperdiciará si no ponemos en práctica los principios de la letra.

... recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace (Santiago 1.21-25).

La falta de espacio impedirá un amplio repaso de la epístola, pero tomemos un momento para reflexionar sobre el tema general de esta serie: «Cristianismo *gozoso*». Una y otra vez el apóstol Pablo nos dijo «gozaos» (Filipenses 3.1; 4.4). El «gozo» al cual se refiere solo puede encontrarse «*en Cristo*» (vea 4.7, 19; énfasis nuestro). Es mi oración que todos los que han sido parte de este estudio, hayan sido bautizados en Cristo (Romanos 6.3-4; Gálatas 3.27) y ahora sean fieles a Él (Mateo 16.24). Una buena manera como puede usted comenzar a seguir a Cristo, ¡es por medio de cumplir las instrucciones que se dan en esta carta cargada de energía!

ENERGÍA POR MEDIO DE PERSONAS

Espero que su experiencia no se haya

**«LA GRACIA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO
SEA CON TODOS VOSOTROS».**

reducido a sencillamente leer esta epístola, sino que también haya obedecido los mandamientos de Dios que se dan en la carta, y se haya llenado de energía. No obstante, todavía nos falta algo para terminar. En la presentación anterior, Pablo llegó a la culminación en 4.19–20: «Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén». Este parecería un buen lugar para poner punto final, pero Pablo tenía algunos asuntos más que abarcar. Podríamos considerar los últimos tres versículos como la posdata del apóstol.

Algunos creen que, después del versículo 20, Pablo tomó la pluma y escribió personalmente los últimos renglones. En su segunda carta a los Tesalonicenses, cerca del final, él dijo: «La salutación es de mi propia mano, de Pablo, que es el signo en toda carta mía; así escribo» (2ª Tesalonicenses 3.17; vea Gálatas 6.11; Colosenses 4.18). Charles Swindoll dijo: «Me imagino al apóstol ya canoso extendiendo su mano esposada hacia Epafrodito, para tomar el estilo de la mano de este... y dando forma a estas palabras finales con sus propios dedos».²

Saludad a todos los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo os saludan. Todos los santos os saludan, y especialmente los de la casa de César. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros (Filipenses 4.21–23).

No podemos decir con certeza que Pablo escribió estas palabras de su puño y letra, pero algo es claro: Él no deseaba poner punto final a su carta sin centrarse en las personas que amaba. Una manera como Dios puede ayudar para hacer que «vuelva» la «energía espiritual» se realiza por medio de las personas.

Todos los santos

El versículo 21 comienza diciendo: «Saludad a todos los santos en Cristo Jesús». Como se hizo notar anteriormente, la palabra «santo» significa que ha sido «puesto aparte»; era una designación que se aplicaba a todo cristiano (vea 1ª Corintios 1.2; Filipenses 1.1). «Sin embargo, el término era un continuo recordatorio del privilegio exaltado y de la obligación a vivir santamente».³ Pablo

dirigió la carta a «todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos» (1.1). Ahora, al poner punto final, enviaba saludos a cada uno de ellos individualmente.

¿A quién pidió Pablo «Saludad a todos los santos»? Las palabras pueden haberse dirigido a todos los miembros de la iglesia filipense; puede que sencillamente signifiquen «Saludaos unos a otros». Cuando yo escribo a mi hija y a la familia de ella que está en Rumania, a menudo les digo que se den un abrazo unos a otros en nombre mío. No obstante, en vista de que Pablo mencionó específicamente a los líderes de la congregación en las palabras de introducción (1.1), es posible que les estuviera pidiendo a ellos que pasaran su saludo a los demás miembros.

Algunos se preguntan por qué Pablo no añadió una lista de nombres como a veces hacía al final de sus cartas (vea Romanos 16.3–15). Por regla general, Pablo hacía esto cuando conocía a algunos pocos miembros de una congregación, pero es probable que conociera casi a todos los que adoraban en la iglesia de Filipos. Si comenzaba a enumerar personas, corría el riesgo de dejar a algunos por fuera. Hace poco envié una carta a una iglesia donde conocí a una familia, y añadí esta nota: «Salúdenme a [el apellido de una familia]». No obstante, si yo escribiera a la iglesia que se reúne en Eastside, de Midwest City, Oklahoma, no me atrevería a incluir una lista de nombres. Ya son más de cuarenta años que he estado relacionado con esa congregación, y lo más probable es que dejaría por fuera a alguien especial!

Pablo después dijo: «Los hermanos que están conmigo os saludan» (Filipenses 4.21b). Lo más probable es que la palabra «hermanos» se refiera a los que participaban del ministerio de Pablo en Roma, entre los cuales estaban incluidos Timoteo (1.1) y otros (vea Colosenses 4.14; Filemón 23–24). (Ya hicimos conjeturas en el sentido de que solo Timoteo estaba en Roma en ese momento [Filipenses 2.20], pero es probable que los demás hubieran querido que la iglesia de Filipos conociera los buenos deseos de ellos.)

Después de esto, Pablo escribió: «Todos los santos os saludan» (vers.º 22a). Estos «santos» habrían sido los demás miembros de la iglesia que estaba en Roma. Pablo deseaba que los saludos y la comunión cristiana fluyeran de acá para allá.

Ciertos santos

Pablo después hizo resaltar a un grupo especial de santos que enviaron sus saludos, diciendo: «... especialmente los de la casa de César» (vers.º

² Charles R. Swindoll, *Laugh Again (Ríe de nuevo)* (Dallas: Word Publishing, 1992), 237.

³ Charles R. Erdman, *The Epistle of Paul to the Philippians (La epístola de Pablo a los filipenses)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1983), 152.

22b). La palabra «César» se había convertido en una designación para todos los emperadores de Roma. El César al cual Pablo se refería era Nerón, que reinó sobre el Imperio Romano cerca del 54 al 68 d. C. ¿A quiénes tenía presentes el apóstol cuando habló de «los de la casa de César»? Esta breve frase ha encendido la imaginación de miles y ha generado innumerables páginas de especulación.

Si usted tuviera que hablar de «la casa de David Roper», nos estaría incluyendo a mi esposa y a mí. (En el pasado, la frase también habría incluido a mis tres hijas.) La mayoría de los autores señalan, no obstante, que, si bien la expresión «casa de César» podría incluir parientes consanguíneos de Nerón, no necesariamente los incluía. Una autoridad explicó que, «según el uso predominante, [estas personas] no eran miembros de la familia del emperador ni parientes de este, sino que eran siervos de su palacio».⁴

Hicimos notar anteriormente la posibilidad de que algunos de la tropa de elite de Nerón —los encargados de vigilar a Pablo—, se hubieran convertido al cristianismo (vea 1.13). Algunos autores de la iglesia primitiva también especulaban que Pablo era visitado por importantes funcionarios romanos, a quienes les había causado una impresión favorable.⁵ Se hizo circular incluso una leyenda en el sentido de que, con el tiempo, la esposa de Nerón habría llegado a ser cristiana.⁶ En realidad no tenemos idea de quiénes habrían sido los de «la casa de César» que se habían convertido al Señor, pero podemos tener certeza de que todos los de esa casa, con el tiempo, habrían preguntado: «¿Por qué *estás* en cadenas?». Esta pregunta constituía la oportunidad ideal para hablarles acerca de Jesús. Así, algunos de ellos se convirtieron (Romanos 1.16), y estos a la vez llevaron las buenas nuevas al

⁴ William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y otra literatura cristiana primitiva), 4ª ed., rev. y aum. (Chicago: University of Chicago Press, 1957), 560.

⁵ Earl F. Palmer, *Integrity in a World of Pretense: Insights from the Book of Philippians* (Integridad en un mundo de ostentación: Vislumbres del libro de Filipenses) (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992), 176–77.

⁶ Swindoll, 235. Vea Wendell Winkler, “Christian Fellowship; God Will Provide; Saints in Caesar’s Household; Salutations and the Benediction” («Comunión cristiana; Dios proveerá; Santos en la casa de César; Saluciones y la bendición»), *A Homiletic Commentary on the Book of Philippians* (Un comentario homilético sobre el libro de Filipenses), ed. Garland Elkins y Thomas B. Warren (Memphis: Getwell church of Christ, 1987), 289–90.

volver al palacio del emperador.

¿Por qué incluyó Pablo esta nota en su carta a los filipenses? Tal vez creyó que sería alentador para ellos enterarse del poder del evangelio en Roma, que era el eje del mundo civilizado. Puede que incluso haya habido vínculos entre miembros de la iglesia filipense y los cristianos de la casa de César. Recuerde que Filipos era una colonia romana. Entre sus ciudadanos habría habido veteranos de guerras romanas que habrían recibido tierra de Filipos como pago parcial por haber servido a su nación. Tal vez algunos de estos que todavía tenían lazos con legionarios al servicio de Nerón en Roma, que se habían hecho cristianos. Wilbur Fields propuso que la palabra «especialmente» de 4.22 «parece indicar que los cristianos de la casa de César deseaban de modo particular que los filipenses supieran de la existencia de ellos en medio de circunstancias tan difíciles, y que deseaban también las oraciones y la comunión de [los filipenses]...».⁷

No podemos responder todas las preguntas que podrían plantearse en relación con la intrigante frase «los santos [...] de la casa de César», pero es asombroso pensar que el evangelio había penetrado ese «antro de perdición». He aquí una muestra de comentarios de diferentes autores y eruditos:

Ese era uno de los últimos ambientes en que podría haberse supuesto la presencia de «santos»... Nerón [era] un tirano cuyo nombre es casi sinónimo de libertinaje y crueldad. No sería difícil imaginar cómo era esta casa. Sin embargo, en medio de las tinieblas, la superstición y la iniquidad, el evangelio de Cristo había echado raíces y producido un rico fruto.⁸

Cristo había invadido e infiltrado nada menos que la ciudadela misma de la incredulidad [...] en las habitaciones mismas donde no se podía mencionar su nombre [...] se estaba comentando abiertamente la condición de Señor de Cristo. ¡Y todo estaba sucediendo bajo las narices mismas de Nerón...!⁹

Estas personas [tenían] todo que ganar por ser ciento por ciento romanos y cesaritas, y todo que perder por ser cristianos. Sin embargo, [eran] cristianos. Consideraron más importantes los principios que la política, más importante el amor que la vida, más importante Cristo que César.¹⁰

⁷ Wilbur Fields, *Philippians-Colossians-Philemon* (Filipenses-Colosenses-Filemón), Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1969), 112.

⁸ Erdman, 153.

⁹ Swindoll, 235.

¹⁰ Carroll Simcox, *They Met at Philippi* (Se conocieron en Filipos) (New York: Oxford University Press, 1958), 158.

Para muchos de estos santos, es probable que el testimonio fiel de ellos significara la arena, las feroces bestias, la tortura y la muerte; pero la memoria inmortal de ellos se ha consagrado en los corazones de [...] la iglesia, por esta salutación que ellos enviaron a los santos que estaban en Filipos....¹¹

Hay lecciones que han de aprenderse del hecho de que había santos en la casa de César. Una de ellas es que si el evangelio pudo llegar a ese ambiente, puede llegar a personas de *todo* ambiente. ¡El evangelio es poderoso (Romanos 1.16)! Tal vez la lección más necesaria para muchos, es que ellos pueden ser cristianos, cristianos fieles, donde sea que Dios los ponga. Erdman comentó:

No hay condiciones sobre las cuales el poder de Cristo no pueda triunfar. La vida espiritual no se desarrolla tan fácilmente en una situación como en otra, pero puede producirse y disfrutarse incluso en el palacio de un emperador pagano.

Hallar santos en la casa de César puede ser sorprendente, sin embargo debe comentarse también que este era precisamente el lugar donde los santos eran más necesarios [...] Donde el mundo se encuentra en su nivel más bajo, allí debe estar la iglesia en su nivel más alto....

Una vez más, bien cabe el comentario en el sentido de que la casa de César podría mostrarse como un centro de influencia poco común. Los testigos fieles que estaban allí podrían significar para la causa de Cristo más que los de cualquier otro ambiente de la ciudad Imperial....¹²

Puede que usted se encuentre en un lugar que bien podría considerarse su propia «casa de César»:

- Una familia donde Dios y Sus caminos no son honrados.
- Una institución educativa donde Dios y la Biblia son ridiculizados.
- Un empleo que penaliza los principios cristianos.
- Una unidad militar donde abunda la mundanalidad.
- Una sociedad que castiga la expresión religiosa «no ortodoxa».
- Un centro penal donde la crueldad y la impiedad se consideran la norma.

Si usted se encuentra en un ambiente como los anteriores, resuelva «no [conformarse] a este siglo, sino [transformarse] por medio de la renovación

¹¹ Erdman, 154.

¹² *Ibid.*, 153-54.

de [su] entendimiento» (Romanos 12.2). Confíe en que Dios le ayudará. No será fácil, pero, con la ayuda del Señor, ¡usted *puede* ser un santo en la «casa de César»!

Los santos en general

Antes de dejar Filipenses 4.21-22, hagamos una pausa para analizar a todos los que enumeró Pablo. ¡Qué muestra más representativa constituían ellos! En primer lugar, mencionó «santos», miembros de la iglesia en general. Luego Pablo se refirió a predicadores, maestros y otros líderes, cuando dijo: «Los hermanos que están conmigo». Por último, ¡había santos incluso en «la casa de César»! El cuerpo del Señor se compone de gente, toda clase de gente, y nosotros recibimos fortaleza unos de otros. «... así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros» (Romanos 12.5); «Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación» (Romanos 14.19).

ENERGÍA POR MEDIO DE UNA PERSONA (4.23)

Solo queda un versículo en Filipenses: la bendición del versículo 23. Debemos tomar un momento para contemplarla, pues ella «corona la totalidad de la carta». ¹³ En los tiempos de Pablo, se acostumbraba terminar las cartas con un escueto «saludo de despedida», sin embargo, el apóstol terminaba sus epístolas con una bendición, que era una oración por sus lectores. La redacción variaba de una epístola a otra, pero el sentimiento seguía siendo básicamente el mismo: «La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros» (vers.º 23).

«Gracia»

Pablo comenzó la carta deseando a los filipenses «Gracia [...] del Señor Jesucristo» (1.2). Luego abarcó muchos temas en los párrafos que siguieron; pero cuando llegó al final, volvió a pedir en oración que la gracia de Cristo (el sublime y no merecido favor de Él) bendijera las vidas de ellos.¹⁴

La prueba de los manuscritos favorece la lectura «sea con vuestro espíritu» antes que «sea con todos

¹³ Ralph P. Martin, *The Epistle of Paul to the Philippians (La epístola de Pablo a los Filipenses)*, ed. rev., Tyndale New Testament Commentaries, ed. R. V. G. Tasker (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1987), 187.

¹⁴ Puede que usted haga una pausa para leer la letra de «Sublime gracia» el famoso himno de John Newton. Si es apropiado, podría hacer que sus oyentes cantaran ese himno.

vosotros». Cual sea la traducción que se utilice, el significado es básicamente el mismo. En este contexto, «espíritu» no se refiere a «una parte del hombre, con exclusión de todas las demás, sino que se refiere a toda la persona vista desde el interior, en la médula de su ser [vea Gálatas 6.18; 2ª Timoteo 4.22; Filemón 25]». ¹⁵ Si algún significado hay en el uso de la palabra «espíritu», puede que sea con el fin de recalcar que el *espíritu* de un individuo es de suma importancia. El espíritu es lo que se beneficia de la gracia.

«El Señor Jesucristo»

La parte más importante del versículo 23 es la frase «el Señor Jesucristo». «Hay uno más grande que César, uno que compartía la celda con Pablo, y es de Él de quien Pablo habla en sus últimas palabras a los filipenses». ¹⁶ Los ojos del apóstol estaban otra vez centrados en el Jesús que él amaba.

He aquí una parábola a considerar. ¹⁷ Una vez un rey hizo planes para visitar cierta ciudad. Los funcionarios de esa ciudad tenían la responsabilidad de mantener una sala de trono en caso de que el rey viniera algún día por esos lados. En vista de que el rey jamás visitaba ese lugar, la sala del trono se había convertido en una sala de reuniones. Cuando los funcionarios se enteraron de la inminente visita, rápidamente contrataron obreros para que volvieran a convertir la sala en una sala de trono. ¡Descubrieron que no tenían idea de dónde habían puesto el trono! Después de buscar frenéticamente por todo lado, al final lo encontraron en una oscura bodega poco antes de la llegada del rey. La experiencia de ellos fue penosa y potencialmente humillante, pero déjeme decirle que hay una situación que es peligrosa y potencialmente terrible: ¡Algunos han «perdido el trono» de Jesús! O no lo han coronado «Rey de reyes» (Apocalipsis 19.16) por medio de la confianza y la obediencia (Hebreos 5.8–9; vea Marcos 16.15–16), o lo han quitado del puesto de Rey (Apocalipsis 1.5) de sus vidas. Pablo tenía a Jesús en el trono de su corazón: ¡Lo reconocía como «el

¹⁵ Richard B. Gaffin, Jr., notes on Philippians (notas sobre Filipenses), *The NIV Study Bible (La Biblia de estudio NIV)*, ed. Kenneth Barker (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 1810.

¹⁶ Palmer, 177.

¹⁷ Adaptado de Maxie D. Dunnam, *Galatians, Ephesians, Philippians, Colossians, Philemon (Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, Filemón)*, The Communicator's Commentary series, ed. Lloyd J. Ogilvie (Waco, Tex.: Word Books, 1982), 275.

Señor Jesucristo»!

«Amén»

La epístola pone punto final a la bendición con la palabra «Amén». Esta palabra ha dejado de ser incluida por editores modernos del texto; pero, según Gerald Hawthorne, «hay un sólido sustento a favor de ella». ¹⁸ «En todo caso, forma una respuesta apropiada a la oración del apóstol por la iglesia de Filipos, y por la iglesia de Jesucristo en todo lugar y era». ¹⁹ «Con el “amén” de conclusión, Pablo afirma la verdad de lo que se ha dicho, y la congregación responde con su “sí” a las promesas de Dios oídas en la bendición». ²⁰

CONCLUSIÓN

La carta de Pablo a los filipenses se había terminado. O dejó de dictar, o bien, habiendo sido quien de su puño y letra escribió los últimos renglones, puso a un lado el estilo. Mientras la tinta se secaba, le habría dado las instrucciones finales a Epafrodito, incluyendo explicaciones en cuanto a quién debía entregar la carta. No hay duda de que el apóstol envió una oración al cielo, pidiendo que Epafrodito llegara sano y salvo. Luego habría envuelto el rollo, entregándolo a su colaborador, y lo habría abrazado. (Podríamos imaginarnos una escena como la que se describe en Hechos 20.36–37.) Cuando imaginamos al robusto siervo desaparecer a la distancia, es también el momento para que nosotros nos despedamos. La CEV pone punto final a la epístola con estas palabras: «¡Es mi oración que nuestro Señor Jesucristo sea bondadoso con vosotros y bendiga vuestra vida!». Esta es también mi oración por usted. Si ha estado teniendo necesidad de que se le haga volver la energía a su corazón, espero que le haya ayudado nuestro estudio de esta breve carta cargada de energía dirigida a los filipenses. Que Dios le bendiga. ■

NOTA

Esta es parte de una lección de tres partes. Si es importante abarcar el libro de Filipenses en trece períodos de clase, puede combinar información de este estudio con los dos estudios anteriores. En las secciones de notas de esos estudios se incluyeron ideas para hacer esto.

¹⁸ Gerald F. Hawthorne, *Word Biblical Commentary (Comentario bíblico de palabras)*, vol. 43, *Philippians (Filipenses)*, ed. David A. Hubbard y Glenn W. Barker (Waco, Tex.: Word Books, 1983), 216.

¹⁹ Martin, 187.

²⁰ Hawthorne, 216.